

El verdadero cambio.

Por Luis A. Rodríguez Blanco

Derechos Reservados©

Hoy nuestro Puerto Rico no muestra señales de encaminarse a mejorar su democracia, sino que se va acercando a una anarquía donde las leyes existentes son letra muerta por decisión de cortes y tribunales, quienes se han convertido en legisladores de facto y violentan los principios más elementales de la separación de poderes. Estos mismos que se atreven a abogar por separar la Iglesia del Estado utilizando argumentos que no van de acuerdo a las intenciones de los constituyentes, ni en Puerto Rico ni en los EE.UU. Como maestro del sistema de educación pública de la isla he visto como ésta tendencia se ha aplicado en muchas áreas de nuestro quehacer. La eliminación o descertificación de la FMPR por ejercer un derecho constitucional a la huelga (derecho que ninguna ley puede limitar) y que la Ley 45 lo hace con la venia del gobierno; la eliminación sistemática de los derechos adquiridos de los trabajadores de la educación, la anulación de acuerdos legales contraídos por el DE y la FMPR como representante, de manera unilateral y en clara violación a las normas de ley del país. (Los derechos adquiridos no son revocables, ni negociables por otros); se anula el Convenio Colectivo, violentando la Ley 45, y el patrono se aprovecha para establecer políticas públicas que dan al traste con derechos antiguos como la acumulación de días por enfermedad, la manera de registrar la entrada y la salida y peor aún establecen política pública en la enseñanza sin consultar a los maestros, como lo es la misma carta Circular 3- 2008-2009 del 23 de julio de 2008.

Es una anarquía institucionalizada que ha puesto al pueblo a vivir en la expectativa de cambios negativos, de ataques gubernamentales a su bienestar. Estamos en camino a una anarquía progresiva que nos va a llevar a la aprobación de leyes por miedo y a perder más y más derechos.

La doctrina comunista del hermano mayor es una sombra sobre nuestras cabezas y nuestras libertades. El gobierno esta buscando controlar hasta la educación de los valores familiares y de convertir lo malo en bueno y lo bueno en malo, arrebatando de la mano de los padres la educación de los principios de la sexualidad de nuestros hijos e hijas con el propósito de adelantar agendas de una minoría de ciudadanos que pretenden imponer, no sus ideas, sino sus prácticas sexuales contra natura, so color de que están siendo discriminados. Ya estos no buscan hablar de sus tendencias sexuales como parte de su naturaleza, sino que ahora es la sociedad la que los ha creado y enseñando y por tanto debe permitir sus prácticas como buenas y saludables y enseñarlas en las escuelas a niños de 5 años en adelante que no están preparados para recibir la información. Se obvian estudios serios sobre la sexualidad humana que establecen las bases de una buena educación sexual y los efectos de una mala educación sexual para promover estudios que carecen de la seriedad científica y que se consideren como ciertos e infalibles.

La agenda de estos grupos está siendo cabildeada por elementos poderosos, por grandes corporaciones que tienen mucho que ganar (\$\$\$) y poco que perder. Compañías como Disney, Coca Cola, Coors, Microsoft, Ford Motor Company y otras han aportado millones de dólares a

estos grupos para que puedan cabildar en el Congreso y en nuestra Legislatura, no porque son mayoría, sino porque han adquirido el poder económico y compran las conciencias de muchos.

Cuando digo que vamos en camino de una anarquía me refiero a que estamos dejando a un lado los preceptos y conceptos que costaron vidas en el pasado para mantener y estamos abrazando aquellos que costarán nuevos desastres sociales y políticos. El hombre busca siempre arrimarse a su naturaleza pecadora y sin controles morales y religiosos, no parará hasta llegar a ser como en los tiempos de Noé y los tiempos de Sodoma y Gomorra. El pueblo cristiano tiene la obligación moral y de conciencia de señalar el camino equivocado y mostrar el correcto, tiene el derecho de participar activamente en los aspectos sociales que han sido parte del decaimiento de la nación, tiene el derecho y el deber de protestar contra lo que es contra los principios que la rigen. La participación activa en programas de educación masiva sobre una sexualidad sana, programas de control de adicción a drogas y alcohol que incorpore las facetas sociales, espirituales y psicológicas del hombre, programas de orientación y consejería matrimonial encaminados a establecer el respeto por género (Hombre y Mujer) y su rol social como importante e imprescindible para la supervivencia de la sociedad. Tiene el derecho de participar activamente en los procesos políticos y de señalar aquellos líderes que le ha fallado a nuestro país porque han vendido su conciencia por votos o dinero. La Iglesia tiene que gritar ahora antes de que sea tarde, antes de que estos grupos traten de hacernos callar; aunque nunca podrán verdaderamente callar la voz de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Si no hacemos contar nuestra indignación abiertamente contra los embates de la inmoralidad colectiva, entonces seremos tan culpables de pecado como cualquier otro pecador. El llamado a votar por valores y no por colores no es un intento de criminalizar partidos, sino un esfuerzo para detener la ola de inmoralidad que ha arrasado con nuestra sociedad. De esto son testigos mudos las mujeres maltratadas, nuestros jóvenes muertos por las drogas y el alcohol, los niños que son abusados por perversos sexuales que tendrían vía libre si dejamos que se aprueben las agendas de estos grupos sin luchar.

El verdadero cambio es aquel en que la Iglesia se pare y proteste, no separadamente, sino como cuerpo de Cristo unido por un Espíritu Santo sin tomar en consideración partidos políticos o ideales, sin tomar en consideración preferencias políticas, ni denominaciones, ni concilios, ni asociaciones, sino la Palabra Santa de nuestro Señor. Que levantemos el estandarte de Cristo, que nuestra bandera sea la Biblia y nuestros derechos los que Dios nos dio. Cuando la Iglesia se una como lo que es, un pueblo escogido, separado, sacerdotes del Altísimo llamados a proclamar las buenas nuevas de Cristo al mundo sin miedo y en total confianza de que nuestra patria es el cielo y que nuestro pequeño viaje por este mundo es para hacerle ver al pecador su pecado y llamarle al arrepentimiento, es entonces que el fin se acercará porque seremos perseguidos por nuestra fe, y pasaremos por la tribulación y el Señor acortará estos días por amor a nosotros.

Quisiera ver un anuncio en los periódicos de este país amado donde todos los líderes de las iglesias digan a viva voz, con Cristo frente a ellos, "Somos el Equipo del Cambio" Amén.